

11° Acto de Homenaje a la Escuela Quirúrgica Finochietto

Entrega del Premio Enrique y Ricardo Finochietto al Señor Académico Prof Dr Jorge A Rodríguez Martín

Palabras del Sr Presidente de la Asociación Médica Argentina. Prof Dr Elías Hurtado Hoyo

Autoridades de la mesa; Sr Vicepresidente de la AMA, Dr Miguel Falasco; Miembros de la Comisión Homenaje; Acad Eduardo Zancolli; Dr Héctor Santángelo; Dr Eduardo Saad; y Sr Homenajead, Dr Jorge Rodríguez Martín; discípulos de la Escuela; Sres y Sras.

En octubre de 2001 miembros representativos de la Escuela Quirúrgica para Graduados Enrique y Ricardo Finochietto, los Dres Juan Alberto Cerisola, David Azulay y Osvaldo González Aguilar, nos solicitaron que la AMA crease un Premio Enrique y Ricardo Finochietto para honrar y recordar la memoria de dichos maestros y de su Escuela Quirúrgica. Nuestra Comisión Directiva aprobó la propuesta por unanimidad. Posteriormente se constituyó la Comisión Homenaje, la cual propone los candidatos a recibirlo y programa todos los actos.

Agradezco al Prof Dr Eduardo Saad haber asumido el recuerdo de una figura imborrable de la Escuela, el Prof Dr Eduardo Ayas.

Para ésta, la undécima entrega del Premio Enrique y Ricardo Finochietto de la AMA, ha sido distinguido el Dr Jorge A Rodríguez Martín. También por unanimidad se aprobó reconocer los méritos incuestionables que lo han llevado a ser una de las figuras más relevantes de la Cirugía Digestiva tanto en lo científico-técnico como por su inclinación a la docencia, pero por sobre todo, por ser un modelo en lo ético-moral. El Dr Jorge Alberto Latif hará su presentación.

Siempre la AMA ha valorado los vínculos con la Escuela de los Finochietto por su alta significación. Ambos hermanos y la mayoría de sus discípulos han sido o son socios de nuestra Institución. Todas las generaciones de sus discípulos durante años han participado en forma activa en las distintas secciones y filiales científicas de la AMA en los salones de esta casa.

Dado el público presente, nos parece oportuno hacer un breve comentario de la historia de la AMA. Mencionaré algunas de sus figuras que tuvieron repercusión social.

La AMA se crea en 1891. Dentro de los fundadores se encontraban Juan B Justo, quien sería el introductor de la esterilización en nuestro medio, y doña Cecilia Grierson, primera médica del país y responsable del desarrollo de la enfermería. En 1892 sale el primer número de nuestra Revista que mantiene vigencia hasta la fecha. Su primer Director fue Leopoldo Montes de Oca; otro de los más destacados fue el Premio Nobel Bernardo Houssay; el actual es Alfredo Buzzi, Decano de la Facultad de Medicina de



De izquierda a derecha: Profs Elías Hurtado Hoyo; Jorge Rodríguez Martín; Eduardo Saad; Eduardo Zancolli; Héctor Santángelo; Miguel Falasco.

la UBA. También recordemos que hace 100 años, en 1909, presidía esta Institución José Ingenieros, uno de los pensadores más representativos de nuestra cultura. Para no extenderme sólo recordaré que de los 45 Presidentes de la AMA, en sus 121 años de existencia hubo cinco cirujanos: Marcelino Herrera Vegas, José Arce, Carlos Ottolenghi, Carlos Obarrio, José Valls y nosotros.

Vuestros maestros actuaron en una época de grandes figuras de la Cirugía Argentina generando otras escuelas en el país. El accionar de vuestra Escuela impuso su jerarquía logrando el respeto de la ciencia argentina y extranjera. Por su relevancia, de las nacionales mencionaré las de José Arce de Buenos Aires, Pablo Mirizzi y Juan Marín Allende de Córdoba, y Federico Chritsman y José María Mainetti de La Plata.

No voy a entrar a comentar temas específicos relacionados a la escuela ampliamente desarrollados en los distintos eventos previos. Pero no puedo dejar de mencionar la creatividad de los Finochietto como, por ejemplo, en mi especialidad, la Cirugía Torácica, desarrollaron el separador intercostal que lleva su nombre, el cual transformó el abordaje al tórax profundo dando un impulso a esta especialidad en todo el mundo. Tampoco podemos dejar de mencionar la propuesta del frontoluz que hoy día nos parece un hecho obvio.

Para mantener vuestra vigencia, la AMA, en su Sitio web, ha dedicado un lugar especial para este Premio y para todo aquello que los discípulos de la Escuela deseen aportar. Ya se pueden leer todos los discursos de las distintas entregas del Premio, junto a las fotos de los actos.

Como veníamos señalando a través de los años en que viene entregándose el Premio, el mismo ya tiene su propia historia. El hecho que más emoción nos causara fue cuando uno de los cursillistas de la Escuela, Víctor Desseno, trajo las cenizas de don Enrique Finochietto, y después las de don Ricardo, las cuales ocuparon el lugar de Honor. Posteriormente se lograron reunir las cenizas de ambos hermanos en una misma Bóveda de la Recoleta, en un espacio que fue cedido por iniciativa del Prof Dr Vicente Gorrini, por la Sra Carmen A Menéndez de Gorrini, la familia Casco Montero, Sra Betina y el Dr Raúl, a los cuales les estaremos eternamente reconocidos.

Sras y Sres, la verdadera riqueza del país son los hombres como los que crearon la Escuela y los discípulos que homenajeamos. Que sirva de testimonio viviente para que los más jóvenes tengan presente cómo se hizo la verdadera historia de la patria, la del trabajo fecundo, de las ideas creativas, la del silencio humilde. Este sencillo acto reafirma que la Medicina Argentina mantiene la vigencia que estos luchadores soñaron. Por mi intermedio, nuestra Comisión Directiva os desea agradecer el hacernos partícipes de tanta gloria. Que Dios ilumine vuestro camino.

Muchas gracias.

Homenaje del Prof Dr Eduardo Saad al Prof Dr Eduardo Ayas

Eduardo Ayas es un ser que quedó vibrando dentro de cada uno de lo que frecuentaron su inteligencia, su apasionamiento, su ansiedad, sus fantasías, sus miedos, sus seguridades, su mal humor, sus silencios, su prolijidad. Generalmente, la transitoriedad impone su ley sobre todo aquello que comienza. Todo lo que nace perece por la acción del tiempo. Toda esa energía, toda esa gran descarga emocional, todo ese temor, esa tensión, esa seguridad que ponemos ante cualquier hecho de la vida, ante cualquier acontecimiento, se olvida después de que se sufre o se disfruta al compás del fracaso o del éxito. Pero hay algo que, desde los seres privilegiados, desde aquellas personas que saben llegar y permanecer en las otras, hay algo de ellas que queda para siempre. La esencia de la historia es pasar, suceder... y los hombres estamos inmersos en la historia. Pero la memoria guarda los acontecimientos que marcan, que dejan huella y de los cuales generalmente son protagonistas los seres privilegiados.

Eduardo Ayas es hermano de mi madre. Huérfano de padre y madre, vino a vivir con nosotros a los trece años. Soportó con estoicismo los rigores de ser un tío joven y se recibió de médico. Mi madre decía "Nunca dio trabajo". Estudió con Eduardo Cabane, con Roberto Garriz y fue, por sobre todas las cosas, discípulo de Ricardo Finochietto. Cuando yo era estudiante de Medicina de tercer año, vi operar a Eduardo Ayas por primera vez y quedé deslumbrado. La capacidad técnica, la prolijidad quirúrgica, la precisión, la intuición. Limpieza, orden, silencio, respeto por el grupo, por el paciente y por el trabajo que realiza, y por sus colaboradores: su instrumentadora, María Elena Criveli, y su enfermera, María, quienes conocían de memoria su gustos para la excelencia en cirugía. Eso vi, con esos ojos que van más allá de lo fenoménico y que hacen que perdure en la memoria el hecho. Luego viene la emulación del hecho. Eduardo Ayas fue mi maestro. Recién recibido de médico ingresé al grupo que lideraba en el Hospital Salaberry, que integraban entonces Oscar Fernández, Hugo Amaya, Alfredo Lafuente, Oscar Abosch. Ingresé con Carlos Marcelo Larcade y lo acompañé nueve años. Fui ayudante permanente, su aprendiz, su consejero también, a veces, y sobre todo el intermediario entre su malhumor y las necesidades del grupo. Crecimos.

Apoyó mis proyectos docentes y académicos. Discutíamos de tanto en tanto. "Para ser docente se necesita experiencia", decía él. Yo replicaba: "No, sólo se necesita comenzar temprano". Lo enojaba, eso lo enojaba mucho. Después, los caminos nos separan: él se va al Santojanni como Jefe del Departamento Quirúrgico. Yo me quedo en el Salaberry.

Él cierra su carrera como Jefe del Departamento de Cirugía del Hospital Argerich. Yo recaló en el Hospital Francés como Jefe de Servicio de Cirugía y luego

soy el Director Médico. Pero todo lo que traigo tiene un toque de aquella inmejorable escuela de disciplina, prolijidad y tesón de Eduardo Ayas.

No es bueno olvidar su perfeccionamiento en Estados Unidos con Denton Cooley, su participación como miembro y amigo de la Asociación Argentina de Angiología, su profesorado de Cirugía en la Universidad Nacional de Buenos Aires, su presencia en la Asociación Argentina de Flebología y en la Academia Argentina de Cirugía.

Pionero de la cirugía cardiovascular experimental en el país, volcó luego esta experiencia en su práctica médica, en la época en que la circulación extracorpórea no tenía los alcances de hoy.

Se casó con Beatriz Baquet, con quien tuvo tres hijos: Beatriz, abogada; Eduardo, tenor discípulo de Pavarotti, que muy joven fue a acompañar a su padre; y Ricardo, a quien la vocación también inclina hacia la música. Soñó con un hijo médico, espacio que por esas cosas que uno nunca sabe bien a lo mejor cubrí un poquito yo.

Un año antes de morir, reconocido por la Universidad del Salvador por sus innumerables méritos, pudo visitar el país de sus padres: asistió invitado al Congreso Sirio de Cirugía, en Damasco.

Cuando pienso en la transitoriedad de lo que nos rodea, cuando pienso en los fenómenos que nacen, brillan y desaparecen, llego por la meditación a la convicción del comienzo de este relato. Una roca en el mar puede ser combatida por los ciclones, pero ella permanece incommovible. Así, los seres como Eduardo Ayas quedan fijados en esos otros seres que supieron asimilar sus enseñanzas. Hoy él está afirmado en la paz, en esa paz que no pueden remover ni las alabanzas ni los vituperios. Hoy él alcanza para siempre nuestro recuerdo y la serenidad de quien está por encima de los vaivenes de la vida. Hoy Eduardo Ayas está afirmado en la vida eterna.

Palabras del Dr Jorge Alberto Latif.

Presentación del Dr Jorge Rodríguez Martín

Sr Presidente de la Asociación Médica Argentina, Prof Dr Elías Hurtado Hoyo; Sr Vice-Presidente de la Asociación Médica Argentina, Prof Dr Miguel Falasco; Sr Académico, Dr Eduardo Zancolli; Prof Dr Héctor Santángelo; Prof Dr Eduardo Saad; Estimados Colegas; Familiares y amigos del Dr Jorge Rodríguez Martín; Señoras y Señores.

Es para mí un gran honor y también una inmensa responsabilidad haber sido elegido por la Comisión Homenaje de la Escuela Enrique y Ricardo Finochietto para realizar en este acto la presentación del Prof Dr Jorge Alberto Rodríguez Martín, el homenajeado de esta noche.

Esta distinción se otorga desde el año 2001, esta es su undécima entrega.

En su esencia representa el reconocimiento de sus pares a la trayectoria y dedicación científica, académica, docente, ética y moral de alguno de los integrantes de la Escuela Finochietto.

En esta oportunidad la elección recayó sobre el Dr Jorge Rodríguez Martín.

Homenaje significa, según la Real Academia Española, "acto o serie de actos en honor a una persona".

Los homenajes, a mi entender, deben tener ineludiblemente dos cualidades: ser justos y oportunos.

En cuanto al sentido de la justicia, será muy simple para mí exponer las condiciones de Rodríguez Martín para esta designación.

Y la oportunidad no puede ser mejor, el homenajeado se encuentra en el auditorio, rodeado de su familia, de sus amigos, de uno de sus maestros, de algunos de sus discípulos y de sus pares.

Sí, será difícil que pueda efectuar una semblanza estrictamente objetiva ya que seguramente se mezclarán conceptos cargados de mucha subjetividad de quien les habla, especialmente en la última parte de esta exposición.



De izquierda a derecha: Profs Eduardo Saad; Jorge Rodríguez Martín; Eduardo Zancolli; Elías Hurtado Hoyo; Héctor Santángelo; Miguel Falasco

Esta presentación se dividirá en tres partes que, en forma concatenada, tratará de recorrer los aspectos más salientes de la vida del homenajeado.

Sus progenitores fueron inmigrantes españoles que llegaron a la Argentina a comienzos del siglo XX.

Su padre, Vicente Rodríguez Iñigo, nació en Ciudad Rodrigo en el año 1904 y llega a Buenos Aires en 1915 a la edad de 11 años, junto a su hermana menor. Aquí lo esperaban sus padres.

Su madre, Pilar Martín, nació en Barcelona en el año 1905 y llega a Buenos Aires en compañía de sus padres en 1913 con ocho años de edad.

Se casan en el año 1936. Fruto de esa relación nacieron dos hijos, Jorge Alberto y Osvaldo Iñigo.

Osvaldo Iñigo Rodríguez Martín, su hermano menor, nació en el año 1941, también médico (destacado urólogo) y gran deportista, se destacó en el básquetbol, varias veces campeón con el Racing Club de Avellaneda, integró también el seleccionado provincial de básquet en los años 1956/57. Producto de una larga enfermedad fallece hace pocos años. Vaya esta noche un recuerdo para él.

Jorge Rodríguez Martín nació en la Capital Federal, parto domiciliario que aconteció en la calle Patagonia 2115, el 25 de noviembre de 1938.

A los tres años se muda a la zona Sur del conurbano bonaerense, más precisamente a la localidad de Remedios de Escalada, donde su padre se establece como médico cirujano.

Cursa sus estudios primarios y secundarios en la Escuela Normal Nacional de Lomas de Zamora.

El lugar de veraneo casi obligatorio para la familia era Mar del Sur (60 Km al Sur de Miramar). Allí pasaba los tres meses de verano junto a su madre y hermano.

Rodríguez Martín fue un gran deportista destacándose en el básquet, el fútbol y el tenis.

Si le diéramos a elegir, seguramente elegiría el fútbol. Su pierna hábil era la zurda y lo definen como un delantero, hábil y ligero. Fue requerido en varias oportunidades por distintos cuadros de la zona Sur.

Se destacó en esta actividad hasta la rotura de meniscos, circunstancia que mermó sus posibilidades futuras. Quizás por esa causa perdimos a un potencial Messi.

En cuanto al tenis, también tiene sus anécdotas. Estando de vacaciones en Mar del Sur observando a tres señores mayores que disputaban un partido, fue consultado por uno de ellos sobre sus conocimientos del tema a lo cual RM contestó que nunca había jugado al tenis, sí a la pelota paleta.

Invitado a jugar, y luego de unos minutos de partido, uno de los contrincantes increpó a Jorge y lo trató de mentiroso, preguntándole si le parecía bien comportarse de esa manera y engañar a la gente siendo tan joven. Rodríguez Martín, indignado, le respondió que no mentía y que nunca había jugado.

Esta reprimenda coincidió con la llegada de la madre de Jorge a quien el irritado señor le preguntó sobre los dichos de su hijo. La mamá aseveró las palabras de Jorge.

El Sr irritado, a la postre Presidente del club Quilmes, le ofreció a su madre las instalaciones del club y un profesor a su cargo para entrenar a Rodríguez Martín con la intención de llevarlo al circuito internacional. Ese día perdimos un eventual *top ten*, pero ganamos un cirujano.

Según ha contado en innumerables oportunidades, siempre vio a su padre como la figura dominante de la familia; lo define como un hombre serio, responsable, humilde, servicial y honrado.

Médico de profesión, entregó su vida a la atención de los pacientes sin descuidar el bienestar de la familia y el progreso de sus hijos.

Rodríguez Martín siempre cuenta cuando lo acompañaba a las consultas domiciliarias y su padre era recibido por la familia del enfermo bajo un máximo respeto. Luego de la atención del paciente lo esperaba una palangana con agua caliente, alcohol para sus manos y una toalla de mano blanca limpia y planchada.

Cómo cambió todo, Jorge, sin dudas eran otros tiempos.

Influenciado por la imagen de su padre, que además de llevarlo a los domicilios le enseñó el lavado quirúrgico de las manos a los 15 años para ayudarlo en sus cirugías, ingresa a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en el año 1957 y se recibe en el año 1963 con un promedio de 7,40.

Sus primeras armas en la medicina las realiza como practicante del Hospital Rawson a partir de enero de 1960, terminando como practicante mayor a principios de 1964.

La relación formal con la Escuela Finochietto comienza a partir del año 1964 cuando ingresa al Pabellón 2, Sala 5 y 6 a cargo del Dr De Nicola. El Curso de la Escuela Municipal para Graduados estaba a cargo del Dr Delfín Vilanova, quien siempre tuvo mucha condescendencia para con Jorge.

Digo formal ya que desde 1960 Rodríguez Martín era ayudante de cirugía en la Corporación Médica del Sur, lugar elegido por los cirujanos de la Escuela para la práctica quirúrgica extra hospitalaria. En 1965 pasa al Pabellón Olivera cuando se hace cargo del mismo el Dr Roberto Garriz.

Cuando Roberto Garriz pasa a desempeñarse como Jefe de Departamento Quirúrgico y el Dr Héctor Santángelo se hace cargo de la Jefatura de Unidad, pasa al Pabellón 9 sala 20 y 21 donde se desempeña hasta el cierre del Hospital en 1979.

Dentro del abanico quirúrgico seguramente influenciado por Garriz y Santángelo eligió la coloproctología como especialidad, aunque conociendo sus cualidades se hubiera destacado en cualquier otra especialidad.

Cuenta que Roberto Garriz le pide en 1964 que sea sus ojos y sus oídos en la Sociedad Argentina de Coloproctología.

Ingresa a la misma en 1965 y se sienta en la última fila; con el correr de los años fruto de su in-

teligencia, capacidad y dedicación, llega al estrado como Presidente de la misma en 1995.

Preside el Congreso Argentino de la especialidad en el año 2000.

Reconoce como sus maestros a los Profesores Roberto Garriz y Héctor Santángelo.

Al Dr Garriz lo define como un verdadero maestro, un hombre inteligente, práctico y trabajador incansable.

Con respecto a Garriz, alguna vez escribió: "sus discípulos recibimos sus enseñanzas, no solamente de la cirugía, con máxima exigencia para el estudio y el trabajo junto a él, difícil de seguir e imposible de superar. Su esencia continuará en aquellos que tuvimos la suerte de conocerlo y compartir parte de su vida. Su imagen es la meta a la cual queremos llegar, a sabiendas que ello es una quimera. Maestro, ¡gracias! Maestro, descanse en paz.

Al Dr Santángelo lo define como un hombre inteligente, puntilloso, dotado de una gran técnica quirúrgica, informado, muy exigente y duro. Hoy, después de muchos años, los une una gran amistad.

La Escuela Finochietto no solo le dio maestros sino también numerosos amigos: los Dres José M Almanza, Arsenio Fernández Baloni, Eduardo Ramos Iglesias y Eduardo Luchetti.

Por cuestiones de tiempo, y por haber sido como un observador externo de esa amistad desde 1989, momento en el que ingresó a la CML, solo me referiré a su amigo del alma, el Dr José María Almanza.

Con Almanza se conocen en 1962/3 como practicantes del Hospital Rawson, comparten posteriormente un año de la Escuela y luego su actividad en el Pabellón Olivera junto a Garriz y Santángelo.

Comparten también su actividad en la Corporación Médica del Sur como ayudantes de cirugía.

En 1967 Rodríguez Martín llega a la Clínica Modelo de Lanús y seis meses después lo hace Almanza. Comienzan como cirujanos de guardia y llegan a ser jefe y sub-jefe del servicio de Cirugía, y Director y Sub-Director del establecimiento años después.

Rodríguez Martín sigue desempeñándose hoy como consultor del Servicio gracias a su empeño, constante actualización y experiencia.

Rodríguez Martín, Almanza y López Gastón crean en 1977 la residencia de Clínica Médica y Cirugía General de la Clínica Modelo de Lanús. La primera residencia privada de la Provincia de Buenos Aires.

Hoy, 35 años después gracias a la predisposición de sus directivos, nos toca la satisfacción y la responsabilidad de dirigir. Jorge Rodríguez Martín, además de ser el fundador del Comité de Docencia, es hoy su Presidente.

Pero Almanza y Jorge no solo compartieron estudio, trabajo y actividades científicas. El aprendizaje de la vida y la relación de sus familias convierten al Dr Almanza en su amigo del alma.

Las principales menciones y actividades científicas las he resumido de la siguiente forma:

Miembro Académico Titular (Academia Argentina de Cirugía).

Miembro del Comité de Selección y Evaluación de la Carrera Universitaria de Especialista en Cirugía Digestiva.

Miembro del Comité de Selección y Evaluación de la Carrera Universitaria de Especialista en Coloproctología.



De izquierda a derecha: Profs Jorge A Latif; Jorge Rodríguez Martín; Eduardo Saad; Eduardo Zancolli; Elías Hurtado Hoyo; Héctor Santángelo; Miguel Falasco.

Miembro Honorario Nacional de la Asociación Médica Argentina.

Miembro Honorario Nacional de la Sociedad Argentina de Coloproctología.

Miembro Vitalicio de la Sociedad Argentina de Gastroenterología.

Miembro del Consejo de Evaluación y Acreditación de la Residencia Post-básica en Coloproctología. Dependiente de Ministerio de Salud de la Nación y de la SACP.

Diplomado en Bioética con orientación a la Investigación Universidad y Salud (2009).

Especialista Consultor de Cirugía (AAC). Consultor de Clínica Quirúrgica (Colegio Médico Prov Bs As). Especialista en Cirugía General (ANM). Especialista Nacional en Coloproctología (SACP).

Especialista en Administración Hospitalaria (Colegio Médico Prov Bs As). Relator del Congreso Argentino de Cirugía (1999, Editor Jefe de la Revista Argentina de Coloproctología (2003/5).

En forma paralela a esta intensa actividad asistencial, JRM desarrolla una fructífera actividad docente.

Profesor Adjunto de Cirugía (U del Salvador) 1990/8. Profesor Regular Adjunto de Cirugía (UBA) 1998-2005. Profesor Consulto Adjunto de Cirugía (UBA) (2006 hasta la fecha).

Autor de 110 trabajos científicos.

Dirigió una innumerable cantidad de cursos tanto de pregrado como de postgrado.

Autor de varios capítulos en libros nacionales e internacionales de la especialidad.

Libro *Código de Ética para el Equipo de Salud* de la AMA (2001).

Hace un año (2011) publica su primer libro *Urgencias en las enfermedades del colon, recto y ano*, en colaboración con el Dr Jorge Hequera y quien les habla. En él vuelca una innumerable cantidad de conceptos basados en sus conocimientos y experiencia en el tema.

Ganador del Premio Ovidio Bolo de la AMA al mejor trabajo en cirugía en el año 1977 y 2010.

Jorge Rodríguez Martín puede ser definido como un docente de vocación. Sus clases y conferencias son magistrales e impecables desde el punto de vista metodológico y de sus contenidos.

Su forma de escribir también tiene improntas personales, es metódica, precisa, inteligente y fundamentalmente basada en un estricto rigor científico.

La última parte de esta presentación estará dirigida a exponer algunos aspectos personales, familiares, éticos y morales de Rodríguez Martín.

Conoce a la Dra Alicia Giannini en el año 1978 cuando ella ingresa como pediatra de guardia en la Clínica Modelo. Jorge era el jefe de esa guardia.

Previamente Alicia había sido su alumna durante la carrera de medicina cuando cursó cirugía, Rodríguez Martín era el jefe de trabajos prácticos.

Se casan un año después.

Como fruto de esta unión nacen tres hijas: Nata-

lia, María del Pilar y Lucila. Sin dudas la luz de sus ojos y su mayor orgullo.

Natalia le regala su primer nieto hace tres años (Bautista) y por los comentarios tiene a Jorge totalmente "embobado".

Además de su familia, las bases de esta vida exitosa fueron el trabajo, el ejemplo, la honestidad, la dedicación, la perseverancia y la humildad. A decir de Jorge, cualidades cultivadas a partir de las enseñanzas y el ejemplo de su padre.

Sobre su capacidad de trabajo, su perseverancia, su dedicación y su humildad no hay discusión. Quienes son sus amigos y aquellos que sin serlo compartieron con él actividades laborales, científicas o societarias son testigos de esta afirmación.

Otro aspecto que no ofrece discusión en la vida de Rodríguez Martín es la honestidad que caracterizó todos sus actos. En oportunidad del brindis al cumplir sus 70 años, el Dr Alfredo Graciano dijo: "brindo por el tipo más honesto que conocí en mi vida". Qué enorme concepto, siento por ello una sana envidia.

Ética y moral son dos cualidades bastante denostadas en la sociedad actual.

Sin embargo, para Jorge son dos condiciones elementales en su comportamiento y accionar diario.

Jorge es un hombre recto que actúa en conformidad a sus criterios morales.

En sus decisiones trata de obrar bien y razonablemente priorizando su conformidad de conciencia, aunque sus medidas y las consecuencias salgan de los preceptos legales.

Hasta aquí he tratado de exponer ante ustedes las condiciones de Jorge Rodríguez Martín y su relación con esta designación.

Ahora me voy a permitir mostrarles el reconocimiento que, a mi modo de ver, es el más importante al que puede aspirar un hombre de bien, el reconocimiento y la admiración de su familia.

Esta noche Jorge tiene dos motivos para ser feliz.

El primero es recibir esta distinción producto de la consideración de sus pares.

El segundo, y a mi entender el más importante, es el reconocimiento y gratitud de tu familia. A ese premio solo acceden los hombres de bien.

Para Jorge Rodríguez Martín mis felicitaciones y a ustedes muchas gracias por su atención.

Discurso Prof Dr Jorge A Rodríguez Martín. Premio Finochietto

Sr Presidente de la Asociación Médica Argentina, Prof Dr Elías Hurtado Hoyo; Sr Vicepresidente de la AMA, Prof Dr Miguel Falasco; Prof Dr Héctor Santángelo; discípulos de la Escuela Enrique y Ricardo Finochietto; colegas; Sras y Sres.

Gracias, Jorge Latif, por tu presentación.

Recibir este premio es el máximo honor al que puede aspirar un discípulo de la Escuela Finochietto.

Además, tiene un valor agregado, la selección la

realizan discípulos de la Escuela, es decir, mis pares, miembros de la misma comunidad quirúrgica.

Por ello mi agradecimiento a la AMA, representada por el Dr Hurtado Hoyo, mentor de esta iniciativa hace 11 años.

También mi profundo agradecimiento a quienes consideraron otorgarme tan importante galardón.

Cuando fui notificado, mi primer pensamiento, recordando quienes habían recibido esta distinción, fue de estupor, en la seguridad que no estaba a la altura de ellos. Posteriormente, con un examen más profundo, entiendo que este premio es un reconocimiento a mis maestros. Me refiero a Roberto Gárriz y Héctor Santángelo.

Ellos me enseñaron no solo la técnica quirúrgica, la cirugía, sino que introdujeron en mi persona el espíritu de la Escuela de Enrique y Ricardo Finochietto. Aprendí a sentir el fuego sagrado, la mística que caracteriza a los discípulos de la Escuela, que le es propia y única.

Incorporé la pertenencia, el orgullo y la responsabilidad de pertenecer. Es decir, adquirir identidad profesional, obtener raíces. Quien no tiene pertenencia carece de raíces, difícilmente pueda dar buenos frutos, o sea: logros profesionales, perpetuar una Escuela, tener discípulos. Quien tiene pertenencia no está solo, lo rodea, apoya una tradición.

Me siento el producto de una Escuela Quirúrgica.

Es la oportunidad de agradecer públicamente al Dr Roberto Gárriz y al Dr Héctor Santángelo por todo lo que me dieron y aún me siguen dando. Con el recuerdo de sus ejemplos uno y con su vigente pre-

sencia el otro. Ellos me aceptaron como discípulo, y los adopté como maestros, para siempre.

Me enseñaron y entrenaron con pasión, sin restricciones ni egoísmo.

Cómo puedo retribuir a su generosidad, hay un solo camino, enseñar de igual forma. Por ello dediqué gran parte de mi tiempo a la docencia, tanto de pregrado como de post-grado.

Gracias Héctor.

Compartí mi formación con dos compañeros que tuvieron gran influencia en mi carrera de cirujano. Ellos fueron José María Almanza y Arsenio Fernández Valoni. Su inteligencia, dedicación al estudio, capacidad de trabajo me obligaron a esfuerzos permanentes para no quedar demasiado relegado.

Con José María Almanza se inició una amistad incondicional que persiste por más de 50 años.

Tanto en el Pabellón Olivera como en el Pabellón 9 Sala 20 – 21 de Enrique Finochietto hubo otros compañeros con los cuales también establecí lazos de amistad. Solo para nombrar algunos, Eduardo Ramos Iglesias, Eduardo Luchetti, Leopoldo Acuña, Mirta Fajre, Juan Rainone, Arturo Varano, Jorge Festa.

En nuestra labor extra-hospitalaria, en el conurbano bonaerense, convertimos un centro quirúrgico en un servicio de cirugía con todas las características propias de la Escuela Finochietto, reproduciendo aquello que habíamos aprendido.

Creamos en 1977 una residencia de cirugía, primera de origen privado en la zona, que aún continúa funcionando y de la cual egresaron muchos jóvenes cirujanos.



De izquierda a derecha: Profs Jorge Rodríguez Martín; Eduardo Saad; Eduardo Zancolli; Elías Hurtado Hoyo; Héctor Santángelo; Miguel Falasco

Compartimos cursos para graduados, confección de trabajos científicos, cirugía experimental. Tuvi- mos éxitos y fracasos, alegrías y tristezas, siempre conservando, promulgando, protegiendo los princi- pios, la esencia de nuestros maestros, es decir, de la Escuela Finochietto.

Gracias José María.

Además, quiero expresar mi agradecimiento a todos los jóvenes médicos que quisieron, a nuestro lado, aprender cirugía.

Ellos también me enseñaron.

Hay un asunto que me parece oportuno tratar en esta ocasión. Me refiero a los derechos humanos y su relación con el médico, lo cual personalmente me resulta movilizador.

Dada la amplitud del tema, para respetar el tiempo concedido, éste quedará circunscripto al pa- ternalismo médico.

Entendemos por paternalismo pasar por alto los juicios y preferencias de una persona con el pretexto de hacerlo por sus mejores intereses, o sea, no res- petar la autodeterminación del paciente.

No se duda de la sana intención médica de fa- vorecer y ayudar a un enfermo. Tampoco se puede dejar de lado que las costumbres socio-culturales de los pacientes favorecen e incitan al paternalismo.

Se tiene que hacer una distinción, por un lado, el paternalismo fuerte, la intervención para proteger o beneficiar a gente adecuadamente informada, vo- luntaria, autónoma y competente, pese a su rechazo a consentir nuestra propuesta.

Por otro lado, el paternalismo débil, la interven- ción para proteger o beneficiar a gente que tiene di- minuida su capacidad para tomar decisiones.

El primero es inaceptable, el segundo merece el debate.

Considero conveniente recordar y señalar algu- nos acontecimientos ocurridos a mediados del siglo XX que guardan estrecha relación con este tema.

En el año 1947, producto del Juicio de Nürem- berg, surge el llamado Código de Nüremberg. En éste se establece un principio fundamental de los dere-

chos humanos: todas las personas, todos los seres humanos tienen el derecho a disponer de su cuerpo. Pueden elegir lo que se haga sobre su cuerpo.

Posteriormente la Asociación Médica Mundial, en 1964, elabora la Declaración de Helsinki en la que se aborda la investigación en seres humanos, ra- tificando los derechos de los sujetos de investigación.

Reuniones posteriores sucesivas confirman y am- plían este postulado.

Es decir, que se rescata, se revitaliza la idea de autonomía como el derecho personalísimo de una persona para disponer de su cuerpo y mente.

En el año 1979 Tom Beauchamp y James Chil- dress publican la teoría de los principios de la bioé- tica. Diferencian cuatro principios, sin prioridad de uno sobre el otro: la no maleficencia, la beneficencia, la justicia y la autonomía.

Han pasado muchos años, hubo cambios propi- cios para modificar una relación médico paciente vertical a favor de una horizontal.

Parafraseando a Francisco Paco Maglio, hay que ubicarse no al lado, sino del lado del paciente.

Sin embargo, todavía existe paternalismo fuerte.

En la medida que el tema sea conversado, analiza- do, debatido, seguramente se reducirá la frecuencia.

Considero que en el debate deben involucrarse todos los protagonistas, médicos, pacientes, familia- res y las autoridades sanitarias. Estas últimas para generar canales de información y formación.

Aunque la situación ha sido tratada de mane- ra muy concisa y con poca profundidad, de haber logrado interesarlos en la materia, el objetivo está cumplido.

No quiero finalizar sin mencionar la figura de mi padre. Médico de barrio en el amplio sentido de la palabra. Una inigualable actividad médica que se ha perdido, por lo menos en los grandes centros ur- banos. Cumplía con el sentido básico del quehacer médico, ayudar, comprender, acompañar, asistir al paciente y su entorno.

Con su ejemplo y sus reflexiones aprendí la hones- tidad, el valor de la palabra, el respeto al semejante, el amor al estudio y la responsabilidad en el trabajo.

Fue la persona a quien siempre quise igualar, aún sabiendo que no lo podría lograr.

A él mi sentido homenaje.

Un cirujano no puede, en una actividad tan deman- dante como la cirugía, desarrollar su potencial, obtener logros, cristalizar ideas, ejercer la docencia si no tiene una familia que lo acompañe, comprenda y acepte.

A mi esposa Alicia, a mis hijas Natalia, María del Pilar y Lucila, mi más profundo reconocimiento.

Gracias por todo lo que me dieron y perdón por las horas robadas, las que no se pueden recuperar.

Este premio también les pertenece.

Estoy sorprendido, emocionado por vuestra pre- sencia, en un momento tan espacial para mí.

Decir gracias o muchas gracias no representa lo que realmente siento, pero no encuentro otras palabras.



De izquierda a derecha: Eduardo Zancolli; Jorge Rodríguez Martín; Elías Hurtado Hoyo; Héctor Santángelo.